

COMENTARIO

Ascanio Cavallo C.^{1,2}

En primer lugar, muchas gracias por la invitación y por estar aquí esta noche. Es una invitación de esas que son como la trampa perfecta, porque María de los Ángeles Vergara me escribió por ahí por enero, cuando es completamente imposible dar cualquier excusa. El Dr. Pinto me ha ahorrado mucho trabajo con su excelente síntesis del libro de Ricardo Capponi.

Solamente para volver a los titulares de este libro, Ricardo supuso que la sanación de la herida social es un proceso progresivo, lento, de mucho tiempo, que va del duelo al perdón, luego a la reconciliación y termina en un acuerdo social. Ese es el modelo. Y está basado fuertemente en líderes que tienen ciertas características y que también son progresivos, que acompañan el desarrollo de esta larga elaboración. Muy apropiadamente, cita con cierta extensión el monumental libro de Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Las suaves cenizas del olvido*. Entre otras cosas, ese libro nos recuerda que el conflicto social en Chile procede por lo menos desde 1814, si es que no antes. Y que en la vida de la república ha habido un conflicto entre dos facciones, gruesamente hablando, dos utopías republicanas en toda su existencia.

Me pregunto si no se puede decir lo mismo de Estados Unidos, México o de Brasil, o a lo mejor de todo el mundo. No lo sé. Eso ya es muy atrevido. Las comunidades nacionales no son unidades perfectas y aun cuando uno crea que nación significa también pueblo, y que también significa una cierta unidad cultural, ambas creencias ya son un poco dudosas.

La referencia a los líderes, que es tan fuerte en la elaboración de Ricardo Capponi, me suscitó otra pregunta: ¿No nos saltamos una generación? ¿No nos faltó algo en medio de lo que veníamos? Nuestro actual presidente, ¿no está un poco lejos de los anteriores, generacionalmente hablando? ¿No nos faltó, para ponerlo, en otros términos, la generación de los que hoy tienen entre 40 y 50? Cada grupo tiene su propia muestra. Y creo que todos tenemos la sensación de que esto iba a ser de una manera y está siendo de otra. Cuando hablábamos respecto de este acto, había un cierto optimismo general respecto de cómo iba a ser la conmemoración del cincuentenario del golpe de Estado, pero creo que hoy no se puede decir lo mismo. Ayer estuve en un foro en la Universidad Finis Terrae donde había cinco actores políticos de primer nivel, desde un socialista muy destacado como Ricardo Nuñez, hasta un almirante, y no hubo absolutamente nadie, ninguno de ellos, que tuviera siquiera un recuerdo alegre... Por lo menos el golpismo podría tenerlo. ¡No! Todo era tristeza y dolor. Todos habían vivido el 11 de septiembre como un momento extremadamente doloroso y para algunos de ellos seguía siendo doloroso recordarlo. Volver al momento del golpe era ya una experiencia desgarradora. No simplemente un recuerdo, una experiencia desgarradora. Lo que hoy se llama la revictimización, una palabra un poco volátil.

¿Qué es lo que ha ocurrido entre medio? Algo pasó, que las cosas se convirtieron en algo tan negativo y todos estamos esperando con cierta crispación, lo que va a pasar el día 11. No estamos seguros, deseamos que sea lo más tranquilo posible, pero tenemos serias dudas de que pueda ser así. Vemos con claridad que hay grupos de la sociedad que están interesados en que no sea en paz y probablemente esos grupos vienen de distintas vertientes ideológicas.

Entonces vemos que lo que ha propuesto Capponi es una cosa bastante difícil: su fórmula se puede resumir en un olvido que no reniega del pasado, un olvido que integra positivamente el pasado en la experiencia, pero además, no individual, sino colectivamente. Esto es lo más difícil del mundo. Como él dice, es un estado neurótico colectivo. Aquí uso la palabra neurótico en el sentido de psicoanálisis.

¿Por qué se supone una memoria colectiva? Yo no sé si existe algo así. Sería como la suma de las memorias, pero, ¿se pueden sumar las memorias realmente? Es dudoso. En un muy buen libro del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez, *Los Informantes*, hay un momento en que un profesor encara a un discípulo y le dice: "La memoria no es pública. Eso es lo que tú y Sara no han entendido. Ustedes han hecho públicas cosas que muchos queríamos olvidar." Está hablando evidentemente de una experiencia personal y culposa, no puede tener otra significación. Pero apunta a una cuestión esencial: la memoria difícilmente puede ser pública, salvo que le empecemos a agregar determinados campos semánticos, unas significaciones que no son las esenciales o las originales. No son las que vienen de la raíz griega.

Esto es lo que me parece que ha estado ocurriendo en el debate de los últimos meses. Se ha empezado a insistir en dos significaciones añadidas de la memoria: uno, la memoria como un proyecto político; la memoria pasa a constituir una base sobre la cual se construye una cierta noción del país. Y dos, la memoria como una protección, una medida patrimonial res-

1 Periodista, Escritor e Investigador. Premio Nacional de Periodismo, 2021.

2 Transcripción de su exposición en el Encuentro: "Chile. Un duelo pendiente 50 años después" realizado el 7 de septiembre de 2023.

pecto de la ideología de las víctimas, no de las víctimas, que son dos cosas completamente distintas. Se puede solidarizar con una víctima de cualquier cosa, por el solo hecho de ser humana. Cuesta mucho más solidarizar con la ideología. Esto es lo que ha venido ocurriendo y es lo que muestran las encuestas. La trayectoria que siguió el gobierno con su programa sobre el cincuentenario sufrió un quiebre en un determinado momento. Muchos de los encuestados piensan que ese quiebre se produjo con la salida del coordinador, Patricio Fernández, porque reveló un conflicto interno en el propio. Creo que es una descripción correcta de lo que pasó. No sé si marca un antes y un después -eso me parece un poco más especulativo-, pero sí que produjo algo que la opinión pública percibió.

Entonces, queda en suspenso la propuesta central de Ricardo Capponi, espléndidamente bien resumida en la contratapa: *"Ocurrida la violencia, la destrucción y el asesinato, el camino de encuentro se hace posible después de un largo y arduo período de duelo social que consiste en elaborar el odio y el resentimiento. Este proceso se desarrolla en la medida en que el estado mental social no busca venganza ni simplifica lo ocurrido, sino que se propone olvidar recordando"*. Las palabras clave son venganza y simplificación, que son las dos formas de convertir la memoria en algo distinto de lo que originalmente es. Y, como bien dijo el Dr. Pinto, Capponi centra mucho esto en la misión del líder, en la condición con que el líder conduce el proceso. Dos líderes anteriores, Ricardo Lagos y Sebastián Piñera, tuvieron conmemoraciones parecidas, uno a diez años y el otro a veinte, con planes desarrollados bajo reserva, sin anuncios, hasta que llegó el momento y fueron de alta carga simbólica. Lagos reabrió la puerta de Morandé 80 y Piñera se refirió por primera vez a los "cómplices pasivos". Son dos momentos muy difíciles de olvidar.

Cuando habla de las misiones del líder, Capponi establece tres definiciones de lo que el líder debía hacer en una situación como esta.

Una: Generar los equilibrios necesarios para no aumentar la persecución y evitar que degeneren en estados mentales paranoides de venganza, de ataque y fuga, o en estados maníacos de convencionalismo social superficial. Es una cosa bastante precisa.

Dos: La conducción del liderazgo de grupos sociales debe estar orientada a la obtención de marcos de acuerdo que disminuyan la persecución y permitan que las instituciones hagan sus propios procesos de duelo, nuevamente algo bastante preciso.

Y tres: Al mismo tiempo, promover y no perturbar la búsqueda de la justicia con los mecanismos legales disponibles, teniendo nuevamente presente la evitación de niveles altos de persecución, que concluyen solamente con un estancamiento del proceso general.

Esta última es una definición que me asombra que haya sido escrita hace 24 años... Porque esto es lo que ha fallado

y lo que nos tiene posiblemente en una forma de regresión, no en sentido psicoanalítico, sino político. Una regresión que está produciendo unos resultados muy sorprendentes. Una encuesta del domingo pasado mostró que cuando se le pregunta hoy a la gente quién fue el culpable del golpe de estado, el primer lugar lo ocupa Salvador Allende. Eso no ocurría ni el año pasado, ni hace diez años, ni hace veinte. Este es el resultado del proceso actual. No digo de un culpable, sino del proceso como tal. El sector político que aparece más culpable es la izquierda, cosa que tampoco ocurría. Es primera vez que el grupo principal de víctimas, aparece como la causa. Nunca había aparecido.

Y empieza a aparecer otra cosa, una pregunta: ¿no es que acaso la memoria está en algún porcentaje influida por los recuerdos familiares, por las historias de vida de los grupos más íntimos y pequeños y por lo tanto en alguna medida, una situación como la actual tiende a reproducir la división del 73? Y si fuera así, se explica por qué estamos en este estado de polarización: no estamos conmemorando los 50 años del golpe de estado, estamos reviviéndolo. Es una situación un poco más delicada: estamos un poco enfermos.

Muchos de los actos que ya se han realizado en los últimos días y los frondosos programas que cada grupo tiene para celebrar distintas cosas, tiene un solo factor común: ponen nerviosa a la gente más informada, mientras que al 60% de la población le preocupa más el 18 que el 11.

El texto de Ricardo Capponi ofrece todas las posibilidades de ver qué falló, qué está fallando y qué puede fallar en los próximos días; es casi como un manual.

Hoy día le preguntaba a un amigo europeo cómo fue la conmemoración del fin de la Segunda Guerra Mundial. Cincuenta millones de muertos. Un problema civilizatorio, no meramente político. "Monumental", me dijo, "¡monumental! Pero entre Francia y Alemania en conjunto. En Berlín, en Normandía". Estamos lejos de eso. ¡Estamos muy lejos de eso!

Muchas gracias.